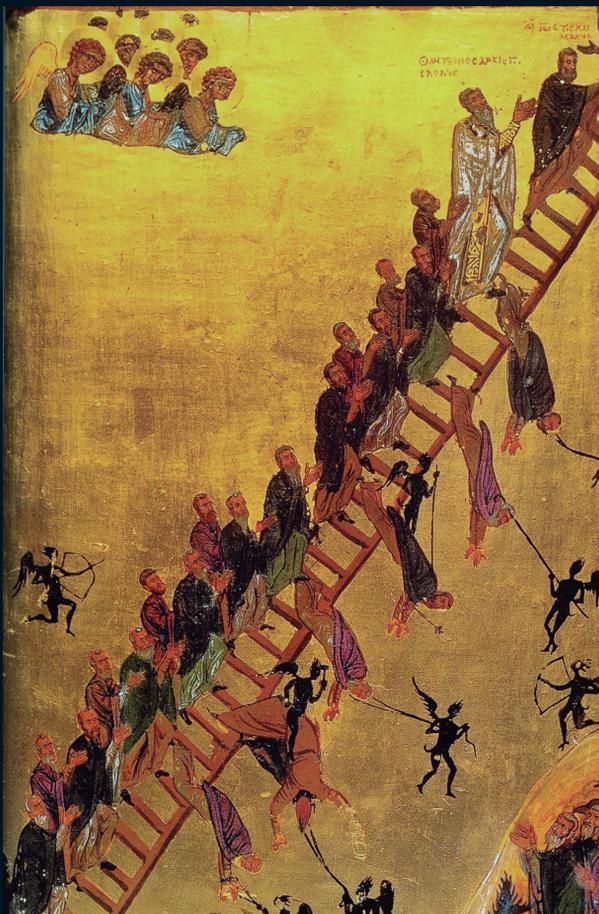


# PEQUEÑO MANUAL DE *LECTIO DIVINA*



## ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



*“Un día, durante el trabajo manual, mientras pensaba en los ejercicios del hombre espiritual, vi de improviso cuatro escalones: la lectura, la meditación, la oración, la contemplación. Esta es la escala por la que los monjes se elevan de la tierra al cielo...”*

## ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	<b>5</b>
Pequeño manual de <i>Lectio divina</i>	
<b>Definiciones preliminares</b> .....	<b>9</b>
¿Qué es la BIBLIA? .....	<b>9</b>
¿Qué es la <i>Lectio divina</i> ?.....	<b>11</b>
¿En qué consiste específicamente?.....	<b>13</b>
<b>Los «pasos» de la Lectio</b> .....	<b>15</b>
¿Cuáles son los pasos de la <i>Lectio divina</i> ? .....	<b>15</b>
Primer paso <b>Lectura ¿Qué dice el texto?</b> .....	<b>17</b>
Segundo paso <b>Meditación ¿Qué me dice el texto?</b> .....	<b>23</b>
Tercer paso <b>Oración ¿Qué le digo a Dios a partir de su Palabra?</b> .....	<b>27</b>
Cuarto paso <b>Contemplación Abandonado, disfrutar de Dios</b> .....	<b>31</b>
Quinto paso <b>Acción ¿A qué me invita la Palabra?</b> .....	<b>35</b>
<b>La <i>Lectio divina</i> en el Magisterio</b> .....	<b>37</b>
1. Juan Pablo II .....	<b>37</b>
2. Benedicto XVI .....	<b>40</b>
3. Francisco .....	<b>47</b>
4. Documento Conclusivo de Aparecida .....	<b>49</b>
<b>Decálogo para leer con provecho la Biblia</b> .....	<b>51</b>

# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Presentación sintética de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)  
en el marco de la pastoral orgánica de la Iglesia

<b>1- Biblia y pastoral</b> .....	<b>57</b>
<b>2- Idea, concepto y función de la ABP</b> .....	<b>61</b>
<b>3- El perfil del Animador Bíblico</b> .....	<b>79</b>
<b>4- ¿Es posible hablar de una espiritualidad bíblica?</b> .....	<b>89</b>
<b>5- Algunos ejemplos de espiritualidad bíblica</b> .....	<b>101</b>
<b>6- Oraciones para el Animador Bíblico</b> .....	<b>105</b>

## Presentación

En el discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida - Brasil, 2007), el papa Benedicto XVI decía: *«Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios [...] El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la buena nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva».*

Uniéndose a esta invitación, los miembros del Departamento de Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal Argentina han considerado oportuno preparar este manual para ayudar a personas y grupos de reflexión que se interesan por la temática bíblica a acercarse –en actitud orante– a la Palabra de Dios.

Ofrecemos aquí algunos apuntes sobre la *lectio divina* y orientaciones prácticas para seguir sus pasos. Esta antigua práctica de la Iglesia es un método de lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura,

acogida como Palabra de Dios, que se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo en una actitud de oración, meditación y contemplación que desemboca en acciones concretas.

Su práctica puede ser de gran utilidad por su simplicidad y probada riqueza. Mediante ella es posible suscitar y alimentar un amor sincero y constante por la Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica, ayudar a una mejor comprensión y activa participación de la liturgia, y enriquecer toda oración comunitaria y personal.

La oración cristiana no es un monólogo sino un diálogo entre amigos, en el que Dios toma la iniciativa. En la *lectio divina* la lectura y meditación de la Biblia anteceden a la oración, considerada como respuesta a la Palabra de Dios que nos busca hasta encontrarnos bajo la inspiración del Santo Espíritu.

Dedicamos la segunda parte de este Manual a reflexionar sobre el nuevo paradigma de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) entendiendo que la Palabra de Dios debe alimentar y renovar a toda la actividad pastoral de la Iglesia, como la savia que recorre todo el Cuerpo de Cristo.

Con este nuevo aporte, esperamos apoyar las actividades bíblicas que se realizan en nuestro país, fortaleciendo lazos de comunión y el trabajo en red de los agentes de animación bíblica, y estimular a todos y cada uno de los que se consideran discípulos y misioneros de Jesucristo, para que, como María, la primera discípula y misionera, «guardemos estas cosas meditándolas en el corazón» (cf. Lc 2,51) y «vayamos y demos fruto, y que ese fruto sea duradero» (cf. Jn 15,16).

Pequeño manual  
de *Lectio divina*



## Definiciones preliminares

- ¿Qué es la BIBLIA?

*«La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»  
(Heb 4,12)*

Los cristianos creemos que la Palabra de nuestro Dios tiene fuerza y vida, y puede cortar y penetrar hasta lo más íntimo de nuestro ser para recrearnos constantemente.

Dios se manifestó y se sigue manifestando de muchas maneras a todos los hombres de todos los tiempos y culturas. La creación es el primer libro que Dios escribió; de este modo «Dios, creándolo todo y conservándolo por su Palabra, da a los hombres testimonio permanente de Sí mismo en las cosas creadas» (*Dei Verbum* 3, en adelante DV 3). Luego Dios salió al encuentro del hombre que lo buscaba, y “en su bondad y sabiduría dispuso revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Palabra encarnada, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina. Por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía» (DV 2). Como fruto de esta revelación de Dios, experimentado como *Liberador*, en la peregrinación de su Pueblo entendida

como *historia de salvación*, surge este libro (o mejor dicho: conjunto de libros) que llamamos: LA BIBLIA.

Para los cristianos, Jesucristo –la Palabra hecha carne– es «mediador y plenitud» de la revelación del designio amoroso de ese Dios que «quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2,4). Por eso decimos que «después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quién constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo» (Heb 1,1-2).

Pero para que la Biblia sea realmente *Palabra de Dios* debe leerse, interpretarse y orarse con los mismos sentimientos de Cristo: «Él nos ha capacitado para que seamos los ministros de una Nueva Alianza que no reside en la letra, sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida» (2 Cor 3,6).

La Biblia leída sin fe no pasa de ser un clásico de la literatura universal o un *best seller* de larga data; pero no es Palabra de Dios que conduce al Dios de la Palabra... La Biblia cerrada sobre un mueble o llena de polvo en una biblioteca nunca podrá ser Palabra viva y eficaz para los seres humanos de cualquier tiempo o cultura... La Biblia leída sin la clave de interpretación correcta puede convertirse incluso en un arma mortal, y ser destructiva y oprimiente, en vez de salvadora y liberadora...

«La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un

acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo... Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, en adelante CEC, 166). Por eso, el Pueblo de Dios es el primero que cree, y así conduce, alimenta y sostiene la fe de cada creyente. El Pueblo de Dios es el primero que, en todas partes, confiesa al Señor, en su seno somos impulsados y llevados a confesar también nosotros, proclamando: «creo», «creemos» (cf. CEC 168).

Nuestro gran desafío es leer, interpretar y aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida con los criterios del Dios de la Vida recordando siempre que «no son los que dicen: ‘Señor, Señor’, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad del Padre que está en el cielo» (Mt 7,21). Y hacer que la Biblia sea una herramienta adecuada no tanto para hablar sobre Dios como para hablar con Él, como un amigo habla con su amigo o como un niño confiado habla con su madre afectuosa o su padre cariñoso.

#### • ¿Qué es la *Lectio divina*?

En la tradición de la Iglesia existe una forma, un estilo peculiar de lectura de la Biblia llamado *Lectio divina* (literalmente significa *Lectura de Dios*). Se trata de una *lectura orante* de la Biblia. Desde tiempos antiguos es una práctica constantemente recomendada para que la Escritura sea realmente Palabra de Dios viva y actual para el que la lee. Esta puede ser la clave, la llave maestra para que por medio de los textos de la Biblia Dios nos hable hoy y nos animemos a hablar con Él.

La fe de la Iglesia ha afirmado desde siempre que la Biblia está inspirada por Dios. El Espíritu Santo asistió de manera particular a determinadas personas para que, con los criterios propios de su cultura y de su tiempo, *escribieran* de una vez para siempre la Palabra que debe ser luz y guía de todos los creyentes. Así surge la Biblia cristiana a lo largo de más de diez siglos. Pero la Escritura no es una reliquia del pasado, es la Palabra de Dios que, a través de la *Lectio divina*, se actualiza, también por la acción del Espíritu Santo, y se hace presente para la vida de todos los creyentes. Recordemos las palabras de san Pablo: «El mismo Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios» (Rom 8,16). Y más adelante: «Igualmente, el mismo Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8,26).

El Espíritu Santo actúa hoy en nuestros corazones para que leamos e interpretemos la Biblia como Palabra de Dios escrita para nosotros a través de la lectura orante. Por eso, la Iglesia nos propone: «Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la *Lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús Mesías, a la comunión con Jesús Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús Señor del universo. Con sus cinco momentos (lectura, meditación, oración, contemplación y acción), la lectura orante favorece

el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf. Jn 3,1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf. Jn 4,1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf. Lc 19,1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4,13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad» (Aparecida 249).

- **¿En qué consiste específicamente?**

Se trata de un ejercicio de oración con la Biblia, realizado en etapas, cuyo principal objetivo es el encuentro con el Señor. Es un entrenamiento de escucha de la Palabra de Dios, o un itinerario espiritual, mediante determinados pasos. Estos pasos son como peldaños o escalones por donde se asciende a la presencia de Dios para intentar descubrir su voluntad y poder llevarla a la práctica en la vida cotidiana.

La *Lectio divina* supone una lectura de la Biblia pausada y serena, meditativa y orante, comprometedora y exigente, que se oriente a conformarnos con el Cristo vivo. Su práctica puede ser personal o comunitaria. Es personal cuando se toma el texto bíblico y se lo ora de manera individual. Es comunitaria cuando un grupo se reúne y sus miembros

hacen cada uno los pasos, pero van compartiendo entre sí lo que han orado. Al comunicar a los demás lo que la Palabra del Señor suscita en su corazón, se mantiene el carácter personal pero abierto a una fuerte dimensión comunitaria.

Hacer *Lectio divina* implica estar convencidos de que Dios nos habla a través de su Palabra escrita en lenguaje humano (Biblia). Dios, a pesar de haber inspirado la Biblia hace muchos siglos, tiene algo nuevo que decirnos “hoy”, “aquí” y “ahora”. La Biblia responde a los problemas vitales de toda existencia humana. Jesucristo resucitado es la llave que nos abre la puerta a todos los textos de la Biblia. Aunque leamos e interpretemos la Biblia en forma personal, la leemos como miembros de una comunidad eclesial guiada por el Espíritu Santo.